

LOS DOMINGOS DE LA GACETA UNIVERSAL.

3 DE NOVIEMBRE DE 1878. - NÚM. 18.

Teatros.

EL BASTON Y EL SOMBRERO, comedia en tres actos, en verso, original de D. Eusebio Blasco, estrenada el martes 29 de Octubre en el teatro de la Comedia.

La semana que hoy termina ha sido escasa en novedades teatrales. Casi todas las empresas tuvieron que acudir á las obras de repertorio, á causa de que las estrenadas últimamente han dado poco juego, como suele decirse en el lenguaje de entre bastidores.

El martes se estrenó en el teatro de la Comedia una en tres actos, en verso, original de D. Eusebio Blasco, titulada *El baston y el sombrero*; y por cierto que si el Sr. Blasco no fuese autor de otras obras que justifican su fama de escritor dramático, no la conquistara, ciertamente, con el último parto de su fecundo y desenfadado ingenio.

Negar que la última comedia del señor Blasco fué aplaudida, sería mentir, y nosotros no lo acostumbamos. Conste, pues, que la obra obtuvo aplausos, y que una parte del público llamó al autor; pero toda vez que esos mismos llamamientos y esas mismas palmadas se otorgan hoy á cuantas comedias nuevas se representan, de ahí que sea preciso distinguir cuando tales llamamientos y tales aplausos son espontáneos y merecidos, ó cuando no lo son; distinciones siempre enojosas, es verdad, pero que no fuera necesario hacer si las empresas teatrales tuviesen el buen acuerdo de suprimir la *claque*.

Lo hemos dicho varias veces, y no será ésta la última que lo repitamos: las empresas quieren á todo trance que cuantas obras ponen en escena alcancen éxitos ruidosos, y esa es la razón por que continúan dando entrada en los teatros á los aplaudidores de oficio, y hé ahí, también, el motivo por que los autores no siempre que son llamados á la escena salen á recoger los aplausos que á sus obras se tributan, á causa de que á los autores dramáticos, sobre todo cuando son ya prácticos en el oficio, les sucede algo parecido á lo que acontecía á los muchachos de la insula Barataria, quienes, á juicio del buen gobernador Sancho Panza, sabían muy bien distinguir las avellanas frescas y buenas, áun dándoselas revueltas con otras añejas y vanas, como lo acreditó la experiencia cuando el gran Sancho, para castigar cierto fraude, les arrojó considerable cantidad de aquellas, mitad sanas y mitad averiadas; pues parece ser que los muchachos mostraron en aquel caso tal instinto, que áun tomadas las avellanas á la *rebatana*, comían y embolsaban las buenas, y dejaban en el suelo las podridas y vanas.

Del mismo modo, los autores que no sepan distinguir los espontáneos y verdaderos aplausos de las vanas y efímeras palmadas, estarán siempre expuestos á llevarse solemnísimos chascos, porque en los aplausos que tanto se prodigan, suele haber de todo, como en las avellanas de la insula.

En cuanto al Sr. Blasco, podrá ó no entender de avellanas, pues hasta ignoramos si es á ellas aficionado; pero en materia de aplausos damos fe de que los sabe bien distinguir, pues así nos lo demostró la otra noche con no salir á recogerlos, por más que lo llamaron... Al oír el Sr. Blasco aquellos aplausos, acaso se acordó de las avellanas de la insula, y dijo: «Guarda, Eusebio, que las que hoy echan son todas vanas».

Dejando á un lado las bromas, no sin rogar antes al Sr. Blasco que nos dispense por haberlas usado al ocuparnos de su última producción, diremos que es verdaderamente lastimoso que un ingenio tan grande como el suyo se malgaste escribiendo obras como la titulada *El baston y el sombrero*, en cuya obra no hay argumento, ni caracteres, ni nada más que diálogo fácil, amezado por algunos chistes, no todos de buena ley, y versificación espontánea y correcta casi siempre.

Sobre un argumento trivial, tan trivial como el que sirve de base á la última producción del Sr. Blasco, y áun mucho más trivial si se quiere, puede, indudablemente, fraguarse una acción cómica... Dígalo, si no, la *Marcela*, del inmortal Breton, que con ser la comedia de más pobre argumento que acaso se haya escrito, es tal vez la más linda y discreta de cuantas en su género se conocen.

Para escribir comedias *sin argumento*, ó más bien de argumento escaso, es preciso, y muy bien lo debe saber el Sr. Blasco, que las situaciones cómicas resulten no de mojigangas ni extravagancias traídas por los cabellos, sino de variado y feliz contraste de caracteres; debiendo, por tanto, estar éstos perfectamente dibujados y sostenidos desde el principio al fin de la obra, y ser cada uno de ellos un verdadero prodigio de naturalidad y verosimilitud; pues no hay comedia posible, dentro de la valla que separa lo cómico de lo bufo, cuando á más de carecer aquella de argumento, se falsean los caracteres hasta el extremo de que tal personaje que comienza siendo un truhan redomado, se muestre luego tonto de capirote, y más tarde discreto, noble y generoso, como le sucede al estudiante que el Sr. Blasco nos presenta en su comedia; y es de advertir que tan falseado como ese tipo lo están casi todos los de la obra á que nos referimos, en la cual tampoco faltan situaciones más bien bufas que cómicas.

Esas cosas, y muchas otras que en obsequio á la brevedad no mencionamos por no entrar en nuestro propósito el hacer un exámen detenido de esa comedia, todas esas cosas, repetimos, serían dispensables en un autor novel; pero de ningún modo lo son en el Sr. Blasco, que en varias ocasiones ha demostrado que sabe hacer comedias, y por eso se le debe exigir mucho más de lo que nos ha dado en su última producción, pues en verdad que ha sido bien poco.

La interpretación de la comedia, digan lo que quieran algunos críticos que la encontraron excelente, no fué más que mediana; y así lo hacemos constar, pues no somos nosotros de los que aplauden ó censuran por rutina.

Lo que sí diremos en descargo de los actores que en la representación tomaron parte, es que casi todos los papeles son de poquísimos lucimientos; y á eso se debe, á nuestro juicio, el que algunos de aquéllos no se distinguieran como suelen en otras obras.

El que verdaderamente sobresalió y obtuvo merecidísimos aplausos, fué el señor Romea, quien de día en día hace notables adelantos en el difícil arte que tanta fama dió á su señor padre.

Las señoras Fernandez y Valverde estuvieron bien en sus respectivos papeles.

El Sr. Mario, acaso porque el personaje que representa no cuadra bien á sus condiciones de actor, estuvo muy desigual, y sobre todo, sumamente desentonado en las transiciones. La voz del Sr. Mario es algo dura y chillona; por eso este actor debe fijarse mucho en estudiar el modo de que al pasar de un tono á otro no produzca su voz el efecto desagradable que suele.

El Sr. Aguirre como siempre, con su ticsura habitual, con su eterna sonrisa, con sus patillas de todos los días; porque el Sr. Aguirre, á quien no puede negarse que es un concienzudo y discreto actor, tiene el picaro defecto de ser siempre el mismo en cuantas comedias representa.

El Sr. Manini, en cuanto abandone por completo el tonillo sentimental que suele tomar en escena, será un buen actor; con que fíjese en ello un poco, pues por cierto que el hablar con entonación lisa y llana no debe ser cosa difícil.

No desprecie el Sr. Manini nuestro consejo, que es leal.

El Sr. Jover estuvo bien en su papel, aunque un poco exagerado, como siempre.

La *claque* tan inoportuna y fastidiosa como de costumbre. Pero señor, ¿por qué no suprimirán la *claque*?

El viernes se dieron en los teatros de la corte diez y seis representaciones de *Don Juan Tenorio*...

¿No les parece á ustedes que son muchos Tenorios para un solo día?... Así en Madrid menudean tanto los casos de que malacompañadas doncellas se vayan por esos trigos de Dios, acompañadas, sin duda, para no perderse, de sus correspondientes Tenorios en miniatura, ó de tamaño natural, pues de todo hay casos...

Nada, nada, ¿no dicen que el teatro es escuela de las costumbres? Pues ya verán ustedes como la semana entrante va á ser fecunda en escapatorias.

WERTER.

Las aguas.

Cuando las grandes masas de agua que conocemos con el nombre de nubes se resuelven en lluvia, caen sobre la superficie terrestre, para permanecer poco tiempo en ella. Segun su estado y naturaleza, resbalan y marchan hácia los puntos declives formando torrentes, arroyos y toda clase de corrientes, que aumentan el caudal de los rios para morir en el mar, ó bien penetran en el interior, merced á la permeabilidad de los terrenos, para volver á salir por donde encuentran camino expedito, si bien con diversas condiciones de las que tenían en un principio.

Su poder disolvente hace que se apropien cuantas sustancias solubles encuentran á su paso, y de aquí las diversas propiedades de los diferentes manantiales ó nacimientos.

Al descender de la atmósfera, el agua no es apropiado para servir de bebida; necesita materiales capaces de sostener el admirable edificio de la organización, y va á buscarlos en la tierra, confirmando una vez más aquella terrible cuanto sublime sentencia, que dice: «Volverás á la tierra de donde saliste». En efecto, el cuerpo humano salió de la tierra, del jugo de la tierra se alimenta, y á la tierra vuelve al perder su íntima conexión con el espíritu.

Las aguas que salen llevando disueltos elementos apropiados para la nutrición, del sistema huesoso principalmente, reciben el nombre de *potables* ó aptas para la bebida, aunque suele darse esta calificación á las que sirven para todos los usos domésticos, como ya se desprende de la manera vulgar de conocerlas, conociendo que se efectúa viendo si disuelven el jabon ó le cortan, y si cuecen ó no las legumbres. Cuanto mejor disuelva el jabon, cuanto más fácilmente haga espuma, tanto mejor es para bebida, en el supuesto de que proceda de manantial y no de lluvia.

La ciencia misma ha utilizado esta propiedad, y sobre ella ha fundado un procedimiento analítico muy abreviado que lleva el nombre de hidrotimetría, y no consiste en otra cosa que en ver la cantidad de jabon que necesita para formar espuma persistente.

Desde que el agua penetra en la tierra hasta que sale por las fuentes ó manantiales, tiene que recorrer trayectos considerables, buscándose paso por las hendiduras de las rocas unas veces, filtrándose otras por las capas de terreno permeable, descendiendo á grandes profundidades para volverse á elevar, sufriendo grandes presiones y rozamientos; y en este camino, penoso á veces y de muchas leguas de extensión, disuelve cuerpos que por su calidad ó cantidad no son los necesarios para darle condiciones alimenticias, y entonces forma la clase de aguas llamadas *no potables*.

Entre éstas las hay que, si no sirven para bebida ordinaria, son remedios útiles para combatir ciertas enfermedades, y se las conoce con el nombre de minerales ó medicinales.

Toda la virtud de esas aguas que constituyen inmensas fortunas, no sólo para individuos, sino para comarcas enteras, es debida á las vicisitudes que para salir al exterior sufre el agua después que, procedente de las lluvias ó de las nieves, penetra en el interior de la corteza terrestre.

La naturaleza de las rocas, la presión, la profundidad de los lugares adonde llega, el rozamiento, las acciones y reacciones que tienen lugar entre los mismos cuerpos disueltos, todo contribuye á darles la mineralización y temperatura con que las admiramos en los establecimientos balnearios. Estas preciosas cualidades no las deben á virtudes especiales ni poderes sobrenaturales; son efecto del cumplimiento de las sencillas leyes con que la sabiduría suprema ha dispuesto que se rija la materia.

Hay ocasiones en que las sustancias disueltas en las aguas las hacen impropias para bebida, sin darles cualidades medicinales. Entonces vienen á formar el grupo de las que se conocen con los nombres de crudas, seleníticas, calcáreas ó incrustantes.

La cal en diferentes estados, es siempre

quien les da estas condiciones, que parecen hacerlas inútiles para todo aprovechamiento; pero áun en este caso producen maravillas que admiran á cuantos tienen la fortuna de observarlas.

La fantástica cueva de Montecristo no es mera creación de un cerebro sobreexcitado; en muchas partes, y en nuestro mismo país, se encuentran grutas naturales que superan cuanto la imaginación del novelista francés pudo soñar. En el monasterio de Piedra, en Aragón, en las cuevas de Artá, en Mallorca, hay admirables ejemplos de cómo la materia, dejándose arrastrar por las fuerzas que naturalmente la solicitan, produce maravillosos edificios que al hombre apenas es dado imitar.

Todos aquellos prodigios han sido fabricados por el agua, y por una de las especies que á primera vista parecen no servir para nada.

El agua cargada de ácido carbónico, al filtrarse á traves de las rocas calizas, disuelve pequeñas porciones del carbonato de cal que las forma, y al caer gota á gota en el interior de la gruta, por efecto del rozamiento con el aire, pierde sus cualidades disolventes y vuelve á abandonar la sustancia mineral, que se adhiere á la bóveda formando una pequeña aguja que avanza hácia el suelo á la vez que va engrosando, mientras las gotas que llegan á caer van produciendo una elevación que crece en sentido inverso, hasta el momento que ambas se encuentran y ya constituyen una columna más ó ménos caprichosa. Si el agua descendiendo por las paredes de la gruta, deja adheridas en ellas pequeñas porciones de carbonato calizo que forman ondulaciones semejando los más vistosos cortinajes, y que formados muchas veces por infinidad de pequeños cristallitos, brillan de un modo deslumbrador, aumentando la admiración de quien contempla aquellas maravillas.

No es ésta la única manera como el agua produce efectos caprichosos. En el mismo rio Piedra hay lugares donde se encuentra tan cargada la materia calcárea, que basta introducir en ella un objeto cualquiera para que al cabo de pocos días se encuentre perfectamente cubierto de un barniz de piedra. Esta circunstancia es la que ha dado nombre al río y apenas hay viajero que acuda á sus márgenes sin llevarse algún ejemplar de ramas de árboles ó matas que, conservando su forma vegetal, parecen de piedra, como si un hábil artista las hubiera trabajado.

Esta misma propiedad de las aguas calcáreas nos permite formar idea de la antigüedad del mundo; pues si en algunos puntos donde vemos formarse esas agujas marmóreas que la ciencia ha llamado estalactitas, observamos que en el transcurso de un siglo apenas han crecido algunos decímetros, podemos calcular el inmenso número de años que se han necesitado para constituir esos fantásticos edificios admirados por todo el mundo, aunque tengamos en cuenta que las condiciones de su formación pudieron ser más favorables que lo son en la actualidad.

BRUNO AMELAY.

La cara.

Es bastante frecuente admirar una casa por su fachada.

El que por primera vez pisa las calles de una población, al contemplar la limpieza y hermosura de las paredes exteriores de sus edificios, forma necesariamente buena idea de sus habitantes.

Sin embargo, el concepto que se forma acerca de cualquier cosa que no se profundiza, no es el que debe hacer fe.

Hay muchos frutos que tienen una hermosa cáscara, y que no obstante, están vanos y son excesivamente amargos.

Los municipios cuidan por esto con especial esmero, de que los propietarios revoquen amenudo sus fincas urbanas. Quieren hermosear la cáscara.

A semejanza de los edificios, el cuerpo humano tiene su fachada. Fórmase de la parte anterior de la cabeza, que comprende la frente, los ojos, la nariz, la boca, las orejas y la barba. De la combinación á que dan lugar estos componentes, resulta un aspecto particular que se llama fisonomía.

La cara tiene exteriormente la forma de una pirámide cuadrangular, cuyo vértice,

representado por la eminencia de la barba, se dirige abajo y adelante, y cuya base se une con la del cráneo, con cuyo desarrollo está en proporción diversa.

La diferencia entre la extensión del cráneo y de la cara suministra el conocimiento del desarrollo intelectual de cualquier hombre.

Nadie puede disimular lo que vale, ni aparentar dotes que no tiene, desde el momento en que Camper, Cuvier, Geoffroy, Saint-Hilaire y Segond lograron medir materialmente la inteligencia.

Sin necesidad de medir el ángulo facial á determinada persona, se sabe mirándola al rostro los años que tiene, por aquello que en la cara está la edad.

Nadie puede encubrir el estado de su ánimo como no se tape la cara, porque ella es el espejo del alma, y el hábito de ciertas afecciones da á los músculos faciales un movimiento y una contracción que se hace permanente, resultando que todos llevamos el carácter impreso en la fisonomía.

De este modo ya es imposible el disimulo.

Una cara de hereje no se puede convertir, ni á costa de los mayores esfuerzos, en cara de ángel, y una de vírgenes no se confunde fácilmente con una de pascua.

De recibir á uno con mala cara á llenarle la cara de dedos hay muy poca distancia, sobre todo, si el que lo hace tiene el valor suficiente para decir cara á cara lo que se le antoja.

Hay caras de muy buenos resultados. El que la tiene de pocos amigos se evita la compañía de los pegadizos y gorriones, hombres á los cuales nunca les salen los colores á la cara, ni ésta se les cae de vergüenza.

Entre la cara y el resto del cuerpo humano hay enormes diferencias.

Cruzar á un hombre el pecho es halagar su vanidad; cruzarle la cara es marcarle con afrentoso estigma.

Así también lo apreciaba el Rey Sabio cuando prohibió en la ley 6.^a, tit. 31, Partida 7.^a, que los jueces impusiesen castigos que lesionasen el rostro, «porque la cara del hombre Dios á su semejanza, é pues tanto la quiso honrar é embellecer, non es guiso que por yerro ó por maldad de los malos sea desfeada nin destorpada la figura del Señor».

Después de razonar tan elegantemente esta disposición, es de lamentar que en la misma 7.^a Partida, tit. 28, ley 4.^a, se imponga á los que denostaren á Dios ó á la Virgen, y non hayan nada, el castigo de quemarles los labios con un hierro y cortarles la lengua.

El Código penal ha abolido estos castigos; pero probando que en la mente del legislador ha echado raíces la creencia de la supremacía del rostro sobre las demás partes del cuerpo humano, impone mayor pena á los que causen á otro la pérdida de un ojo, que á los que le produzcan lesión en cualquiera otra forma.

En la cara se manifiesta la hermosura más en relieve que en ninguna otra parte del físico. Hay muchas pretendientes que consiguen favor por su linda cara, y á la que la oculta por avaricia ó vergüenza, le dice un cantar popular:

«No te tapes la cara,
niña bonita,
que á quien tapa lo bueno,
Dios se lo quita.»

Hay mujeres que se pintan la cara, queriendo así emendar la plana á la prodiga natura. Así es que los paseos parecen hoy un museo de pinturas en dispersión.

Tengo para mí que la que se pinta el rostro trata de barnizarse el ánimo, como si fuera posible tapar con pintura los poros de la conciencia, ó desvirtuar con colores al pastel las arrugas del rostro.

Nuestro pueblo, rico en cántares, tiene para estas artistas otra coplita. Así va:

«Me han dicho, niña, que el rostro es el espejo del alma;
no la tendrás tú muy limpia,
cuando te pintas la cara.»

Estas deducciones no pueden ser absolutas. Habrá muchas que se pinten por pura modestia, creyendo que no pueden mostrarse al público con su propia faz, otras lo hacen, de seguro, por evitar que se las conozca su modo de ser, porque como dice Vauvenargues, el rostro es la expresión del carácter y del temperamento.

Deberían, sin embargo, tener muy pre-

sente las que se pintan, que de la careta á la caricatura hay muy poca distancia.

La mujer que por todas partes puede llevar su cara descubierta, no se la cubre con aceites de tocador. Las que se tienen el rostro son generalmente esposas de esos hombres cariacontecidos, que no suelen huir la cara á ciertos acontecimientos.

Conténtense las que no tienen una cara bonita con recordar que, por muy erguida que lleve la cabeza una hermosura, siempre toca con los pies á la tierra.

FERMIN M. SUAREZ SACRISTAN.

Revista de mercados.

Si existe alguna cosa que mejor refleje el estado más ó menos próspero de las clases menos acomodadas, y la quietud y sosiego de los pueblos, es el estudio de los precios de los principales artículos de consumo en los mercados, y la relación que guardan con el promedio en los grandes centros productores y principales puertos de exportación para cereales y demás semillas que satisfacen las primeras necesidades de la vida.

A difundir entre nuestro proletariado principalmente, y en general para todos, dedicaremos esta sección importante, en la que, al propio tiempo que indiquemos las oscilaciones que en alza ó en baja sufran en sus precios, indiquemos las causas más ó menos justificadas á que obedecen, y los medios más eficaces para contrarrestar las penurias, que no siempre son ocasionadas por pérdidas de cosechas ó trastornos atmosféricos, que truecan las comarcas más feraces en yermos y assolados páramos.

La cosecha última prueba la imprevision de nuestros agricultores, que, dadas las condiciones del suelo en las provincias de tierra llana ó productoras en cereales, si no siguieran un sistema rutinario de cultivo, debió haber sido abundantísima, y no ha pasado de una recolección regular en general, habiendo excedido á toda esperanza en algunas comarcas extremeñas, así como en algunos contados partidos de Valladolid, Palencia y Zamora.

Las complicaciones políticas de los demás países han sostenido un alza constante, ó un tipo encamado, en las cebadas, trigos y harinas, ante la expectación de importantes demandas; y la codicia, excitada en los acaparadores, ha retirado de la diaria contratación grandes cantidades que, sumadas á las últimamente producidas, constituyen una importante reserva, que debió producir baja natural en los precios corrientes, y con ella el alivio de las clases menos afortunadas.

La sementera se hace á la vez en condiciones halagüeñas, y las indicaciones del barómetro y termómetro prometen al labrador igual suerte que en la anterior cosecha, si como es de esperar no sobrevienen esos inesperados trastornos, que aun siendo accidentes naturales, son desastrosos para la vida de nuestros intereses agrícolas.

Corta realmente ha sido la producción en vinos, por causas de todos conocidos; pero si los rendimientos no fueron los esperados, en cambio han superado en bondad y fuerza alcohólica á cuanto pudiera presumirse.

La de aceite de oliva más que regular en las provincias de clima cálido, y aun en las del Norte, y de excelente calidad, aunque corta, en toda la Mancha y en la extensa zona de la costa de Levante. Los vinos son buscados en las dos Castillas, variando su costo entre 2 1/2 á 4 pesetas arroba ó cántara; pero el excesivo impuesto de consumos que sobre el peso, produce las frecuentes adulteraciones que en la venta al por menor sufre, y la mayor exportación para el extranjero y América, donde son estimados, como lo prueba el favor alcanzado en la Exposición universal.

En cuanto á los aceites, el tipo que hoy obtienen es transitorio, pudiendo señalarse definitivamente en fin del mes corriente.

Sigue la calma en la exportación de harinas en casi todos nuestros puertos, observándose este fenómeno más señaladamente en los de Santander y Bilbao, puntos donde el tráfico es más asiduo y constante.

Al reseñar los precios de los granos en los mercados de Arévalo, Medina y Riosoco, que dan la norma para los de toda la Península, debemos hacer notar la ninguna alteración observada en los últimos cuatro meses, mientras el trigo se ha cotizado y mantiene entre las 12 y 12 1/2 pesetas fanega, la cebada se la manteniendo entre las 6 1/2 y 7. El centeno, poco buscado en las capitales, se ha hecho á 7 1/2 y 8

pesetas fanega, no habiendo excedido la harina de 4 1/2 á 5 pesetas la arroba.

Las demás semillas, como avena, algarroba y guisantes, han seguido en los precios de 6, 5 y 9 pesetas fanega respectivamente; y los garbanzos, cuya recolección ha sido excelente en cantidad y calidad, siguen cotizándose de 25 á 50 pesetas fanega, según clase.

Sin embargo de dar boletín diario de las ventas al Llanudo en la alhóndiga y mercados de la capital, en nuestras revistas sucesivas ofreceremos á nuestros lectores un resumen semanal de los tipos regulares de expendición de todas las especies y artículos de mayor consumo en los diferentes cuarteles en que la capital se divide, para que busquen la mayor bondad y baratura donde quiera se halle, dejando comenzada hoy nuestra tarea bajo la promesa formal de mejorarla en lo posible continuándola.

Revista financiera.

Durante la semana que acaba de transcurrir, se mantuvieron constantemente los valores públicos en el elevado precio adquirido hace tiempo, si bien no han conservado el tipo máximo á que se cotizaron en algunos días del mes anterior. La lucha entre alcistas y bajistas, lucha empeñada en Setiembre, cuando los fondos se pronunciaron decididamente en alza, ha sido tenaz, apasionada y violenta, dando lugar á que las operaciones se multiplicaran, en tales términos, que no recordamos período igual en que fuesen tan numerosas y tan importantes.

En la contienda llevan la ventaja los que, aun siendo por el propio interés, y sin merecer por ello lauro alguno, procuran que se aumente el crédito del Estado. Justo es consignar que los jugadores á la baja tienen un enemigo terrible en el señor Orovio, ministro de Hacienda, quien, deseoso de sostener ese mismo crédito, realiza una tras otra negociaciones de consideración, consagrando su producto á la amortización de deuda, y arrojando en el mercado capitales efectivos de importancia.

El 1.º de Octubre cerró el 3 por 100 consolidado interior á 14,85 al contado, con 5 céntimos de alza sobre el tipo alcanzado en el último día de Setiembre; tipo que, según los especuladores de la plaza de la Leña, era el mayor á que podía llegar la renta. De aquí el que se arrojasen en Bolsa muchos millones en papel para aprovecharse los vendedores de tan excelente precio, que se consideraba insostenible. Sin embargo, no sólo se mantuvo firme, sino que el alza, iniciada hacía ya tiempo, continuó de día en día, aunque experimentando grandes oscilaciones, hasta el 21 de Octubre, en que el 3 por 100 se cotizó á 15,50 al contado. Las ventas, desde este día, han sido numerosísimas, y á no ser por las repetidas subastas de deuda de todas clases y por el anuncio de las que van á realizarse en Noviembre, el valor de la renta hubiera descendido de una manera notable. Así y todo, el día 30 se realizaron operaciones á 15,20, terminando el mes con la liquidación al tipo de 15,35.

Que los capitales comprometidos en esta lucha son de gran cuantía, y que muchos especuladores pueden sufrir quebrantos considerables, no hay para qué decirlo. Los que han vendido y no encuentran medio de adquirir el papel sino á precio mucho más elevado del que ellos obtuvieron, están empeñados en forzar la baja, aunque no arriesgando toda su fortuna. Los resultados pueden serse funestísimos.

Porque no ya sólo de consolidado, sino de deudas del personal y del material del Tesoro se han realizado subastas, habiéndose adquirido la primera á los cambios de 70,20 á 72 por 100, y la segunda al de 70 por 100 de su valor nominal. Y mientras tanto, el ministro de Hacienda, firme en su propósito, trata de llevar á cabo ciertas operaciones, que tal vez hagan subir más aún los precios, dando con ello el golpe de gracia á los comprometidos á la baja. Diremos algunas palabras acerca de esas operaciones.

Según parece, se ha contratado, ó está á punto de contratarse con el Banco hipotecario, la enajenación de bienes nacionales, por valor de 36 millones de reales, con descuento de 10 por 100 al tirón por vía de intereses. También, y con arreglo á la ley de 17 de Mayo último, se trata de la venta de los montes que no se hallan explotados de la desamortización, y de la de extensos terrenos que producen abundante carbón, arden que ha adquirido importante estimación en el comercio. Gran parte de los productos de estas operaciones, la consig-

nacion ordinaria del presupuesto y los ingresos en metálico por ventas corrientes de bienes nacionales, se destinarán á amortizar deuda, debiendo verificarse en Noviembre dos subastas, una ordinaria para la amortización real y efectiva, y otra extraordinaria para adquirir títulos del 3 por 100 con destino á corporaciones civiles, por las ventas que de sus bienes se hayan verificado. Para todo ello se halla autorizado el ministro por las leyes de 21 de Julio de 1876, 28 de Mayo de 1878, y la de presupuestos del año económico corriente de 1878-79. Como que el uso de tales autorizaciones se deja al criterio exclusivo del mismo ministro, nada debemos objetar sobre este punto, por más que, en nuestro concepto, esa especie de apresuramiento por realizar fondos y amortizar deuda no sea útil y provechosa.

Pero de todas maneras, es difícil que con tales medidas, tomadas á la vez y en un espacio de tiempo relativamente corto, es difícil, decimos, que se declare la baja, cualesquiera que sean los esfuerzos de los interesados en promoverla. Otra cosa sería si, como han dicho varios periódicos, se realizaran los fondos destinados á las subastas, dando en garantía bonos del Tesoro; pero según nuestras noticias, no piensa el Sr. Orovio en acudir á ese extremo, para lo cual no se halla expresamente autorizado por las leyes que hemos citado. De todas maneras, la situación del mercado es favorable, representando el tipo del papel un interés anual de 6,50 por 100; interés que es sumamente módico en España.

Excusado es decir que los principales valores que se cotizan en Bolsa han mantenido también durante la semana los tipos relativamente altos á que hace tiempo vienen contratándose. El 2 por 100 interior amortizable ha mejorado, habiéndose hecho compras el día 1.º de Noviembre á 32,85 por 100. Este papel, que goza del privilegio de la amortización en corto número de años, ha de ser objeto constante de especulación, y preferido también por los rentistas que quieren sacar á sus capitales regular interés, sin molestias ni exposición de ninguna clase.

No tan bonancibles aparecen nuestras relaciones financieras con las plazas de otros países.

Desgraciadamente, los cambios no han mejorado, continuando los tipos de 47,95 sobre Londres á noventa días fecha, y de 4,97 sobre París á ocho días vista.

Si en estos momentos tratase el Tesoro español de realizar en el extranjero alguna operación de crédito, aun sin contar el descuento que la misma operación ocasionase, ni la bonificación que generalmente se concede á los que prestan, sólo recibiría por 25 millones de pesetas que se negociasen 21.850.000 francos, en vez de 26.300.000 que representaría la par de 25,26 francos por pesos fuertes.

La pérdida, como se ve, sería considerable; pérdida á que tendría que agregarse el descuento por el interés que se pactase, la comisión y todos los gastos que llevan consigo el giro y la negociación de letras. No creemos, por tanto, que sea exacto lo que se ha dicho acerca de proyectos de empréstitos con casas de banca extranjeras, porque operaciones de esta clase, mientras nos perjudique el cambio, son desastrosas. Pero lo que el Tesoro no sufre, lo sufren los particulares en sus relaciones mercantiles, y en el precio relativo de los artículos objeto de comercio; y todo lo que sea pérdida para la masa general de los ciudadanos; lo es para el mismo Tesoro.

Por eso consideramos necesario que á todo trance se procure nivelar el cambio, lo cual solo se consigue con una acertada gestión económica, á la vez que con el aumento de la producción, que permita desarrollar las exportaciones.

Revista de modas.

SEPTIEMBRE.—Modas de Otoño y de Invierno.—Aspecto de los vestidos de calle.—El vestido con manteleta ornada de franja.—Los trajes de cachemir y vicuña de la India con guarniciones de terciopelo.—El traje corto escocés adoptado como uniforme.—Primeras apariciones del ahuecador.—Resumen de las telas á la orden del día.—El chaqué de hombre.—La felpilla.—Los chalecos de lujo Luis XV y Luis XVI.

Tenemos que hablar hoy de las modas de Otoño, casi de Invierno, porque la estación parece adelantarse, y á mediados de Octubre sobreviene un frío intempestivo. Hé aquí el aspecto de las modas de calle. Las telas de lana han remplazado como ordinariamente los vestidos ligeros. Los detalles son menudos de paño ligero, popelina y hasta de tafetan gris, verde ó azul oscuro; constituyen uno de los más bonitos trajes para las personas que pasan en el campo

el Otoño, haga el tiempo que quiera. Estos trajes se hacen generalmente con pocas guarniciones; el cuello y las bocamangas son de terciopelo liso ó rayado negro, verde ó azul oscuros. Falda con volante plegado. La forma túnica-princesa produce su recogido con dos jaretas puestas á los lados á lo largo; la parte de detras se recoge por debajo con cordones que se anudan en tres puntas. Paletó de la misma tela sin más adorno que un cuello-chal de terciopelo, así como las bocamangas. Gruesa botanadura de terciopelo, de acero ó otro metal. Sombrero de fieltro del color del vestido, con torzada de gasa oscura que cruza por detras y viene á anudarse debajo de la barba. Ala puesta de lado, ó guirnalda de follaje.

El vestido, con manteleta forrada de franela y adornada con guipur, hace un bonito traje del momento, que se completa con un sombrero cerrado y adornado con una guirnalda de lirás matizadas del verde al encarnado ó al negro, ó corona de moras. Las señoras jóvenes llevan los sombreros cerrados como los redondos, puestos hacia atrás, dejando ver la raya del peinado y una parte de los bandos. Los trajes cortos que la Exposición ha puesto en moda, se continuarán llevando para calle; pero los vestidos para visitas y para de noche serán de cola.

En el día se busca lo confortable, y así es que se ven buenos trajes de cachemir y vicuña de la India con guarniciones de terciopelo de caza, acompañados á veces del chaqué entero del mismo terciopelo. Pero lo que domina en París en los paseos y lugares públicos es el traje corto escocés de color oscuro; se diría que las parisienas han resuelto vestirse de uniforme, cosa nunca vista en una ciudad donde la variedad es la primera ley de la moda. La falda está plegada con draperías y acompañada de un chaleco de casimir blanco ó de terciopelo negro; el cuello, las bocamangas y los bolsillos llevan botones dorados de una forma larga.

No es posible negar que el ahuecador aparece de nuevo; ya las caderas no se dibujan por las líneas del cuerpo, que se prolongaba indefinidamente. Todavía la novedad no es exagerada; parece, al contrario, quererse mantener en un término medio entre el ahuecador voluminoso que se llevó años pasados, y el ceñido, á veces violento, que acaba de estar en moda. Con la falda recogida se lleva el cuerpo-chaqueta, que se hace de terciopelo labrado, así como la manga; se pueje hacer con chaleco de faya de faldeta plana por delante y redondeada por los lados.

Las telas á la moda son, pues, las siguientes: los terciopelos labrados, que se usan como accesorios y como chaqueta; el pekin, el raso y el moaré para los vestidos de casa y de visitas de ceremonia; el pekin, faya y terciopelo y raso empicados indiferentemente para el vestido de cola y el traje corto; las lanas de fantasía son de tonos neutros, con rayado menudito indicado apenas por un filete de seda azul ó encarnada, que tampoco se ve mucho; pero la tela de predilección, ya lo hemos dicho, la que domina todo es el cachemir de Escocia ó de la India, que debe su éxito á la flexibilidad del tejido, cualidad admirable para las draperías y los recogidos; pero siempre se ha de combinar con telas más lujosas, terciopelo liso, labrado, pekin, raso ó moaré.

En punto á confecciones, el chaqué de hombre es el que tiene más boga. Su nombre hace comprender tan bien su forma, que parece inútil detallarla; es una copia fiel del chaqué masculino, sin que nada falte; tiene bolsillo en el pecho, bolsillo de reloj y bolsillos en los faldones; cuello vuelto, mangas, hecharas, todo es lo mismo. Se hace de pañete azul añil, marrón, nutria, verde botella, habana, con cuello, solapas y bolsillos de terciopelo adecuado.

Otra tela á la moda: la felpilla. Se van á hacer vestidos completos de felpilla. Ya se hacen batas espléndidas de felpilla cardenal ó encarnado algarrobo, forradas de seda azul nube, rosa pálido ó blanco. Todo á lo largo de la bata cae una franja banda de raso bordado estilo Luis XV, fúndose crema, fondo azul ó de Benghía. Estos rasos bordados se encuentran en las tiendas de novedades elegantes. Son enormes bandas con las cuales se hace lo que se quiere; tunicas para los vestidos de baile ó de lunetas para las batas.

La felpilla debe ser de superior calidad; debe hacer soberbios pliegues y tener esos rebordes de seda, que son tan brillantes. Se hacen chaqués ajustados de felpilla, que se guarnecen con botanaduras de moaré de punta ó de diamante, de colores adecuados á los de los trajes de lana, y también con bandas. De nutria y azul marino

producen el mejor efecto. Para Otoño se usa mucho el color musgo, que se armoniza con los matices melancólicos de la estación. Con un sombrero corona de margaritas rosa pálido, se obtiene un bellissimo traje. Para casa los chaqués de felpilla están guarnecidos con plegados de encaje breton y anudados con lazadas de raso.

Pero la moda más original es la del chaleco Luis XV y Luis XVI. Los de luto resultan caros. Los hay bordados á la mano y estampados. El chaleco estampado debe tener su galon tejido en la tela. También el galon de los bolsillos está tejido.

Hé aquí un ejemplo: falda corta de cachemir de la India azul marino, con bandas de raso puestas en el bajo del plegado. Túnica de raso de China recogida á la bayadera sobre el lado. Cuerpo-casaca de cachemir de la India, abriéndose sobre un chaleco de raso azul sembrado de florecillas estampadas rosa y oro con el galon contorneado de oro. Botonitos dorados. Chorrera y puños de encaje antiguo. Por último, los chalecos de raso crema con florecillas de color son también muy buscados.

La semana de tres juéves.

En el reinado de Luis XV, en Francia, varios viajeros habían salido de París, prometiendo volver precisamente á aquella capital el juéves de Corpus Christi del año 1735. Trataban nada menos que de dar la vuelta alrededor del mundo. Varios amigos suyos que permanecieron en París, conservando el recuerdo del día que habían fijado para su regreso, llevaban la cuenta del tiempo que tardaban día por día.

Los viajeros se habían dividido en dos bandos; el uno se dirigió al Oriente, y el otro al Occidente.

Por fin, el Ser Supremo permitió que después de todos los peligros que corrieron, volvieran á su patria. Todos estaban persuadidos de que iban á ser exactos á la cita, porque habían contado también escrupulosamente los días transcurridos desde el momento de su separación. Sin embargo, no se encontraron en el día indicado; los que se habían dirigido al Oriente, llamaban juéves al día que era miércoles en París, y los que habían estado hacia el Occidente, llamaban juéves al viernes siguiente. Las observaciones astronómicas vinieron á despejar la incógnita, probando que un viajero que se adelanta 15 grados hacia el Oriente, arreglando su reloj por el Sol, cuenta una hora más que los que se han quedado en el punto de salida, y por consiguiente, cuando hubiere recorrido los 360 grados, contará 24 horas más. Por la razón contraria, cuando hubiere recorrido la misma distancia hacia el Occidente, contará á su regreso un día menos que sus compatriotas.

Varietades.

LENGUAJE DE LOS GUANTES.

Las jóvenes inglesas han adelantado sobre el lenguaje del abanico y del pañuelo, inventando un abundante vocabulario de los guantes. Lo efectúan del modo siguiente:

Dejar caer un guante significa «sí». Arrugar los guantes en la mano derecha, «no». La mano izquierda con medio guante puesto, «indiferencia». Golpearse sobre el hombro izquierdo con el guante, «sígueme». Golpearse sobre la barba con los guantes, «ya no te amo más». Voltiar los guantes al revés, «te odio». Doblar los guantes con esmero, «deseo estar contigo». Ponerse el guante izquierdo dejando fuera el dedo pulgar, «¿me amas?». Dejar caer ambos guantes, «te amo». Dar vueltas á los guantes alrededor de los dedos, «ten cuidado, nos espían». Golpearse la mano con los guantes, «estoy molesto». Tomar un guante en cada mano y abrir los brazos, «estoy furioso». Arrugar ambos guantes con ambas manos, «vete pronto, viene papá ó mamá». Arrojar los guantes por lo alto y recibirlos con ambas manos, «acéptate, estoy sola». Morder los guantes, «¿cuándo me escribirás?». Mostrar ambas manos con los guantes puestos, «¿algo á pasear ó á hacer visitas?».

La familia de Gasparito funda en él sus esperanzas por el talento y las buenas dotes que revela.

Si padre, que le tenía prometido un caballo de tornillo, le dio.

«Esta tarde te lo traeré, hijo Gasparito, antes como quieras que te lo tome».

«Sin que te vean, papá».

«Vean ustedes un jóven de porvenir».